

## PERSIGUIENDO AL CONEJO BLANCO: *ALICIA EN EL PUEBLO DE MARAVILLAS*

Por la escotilla acaba de asomarse el conejo blanco.  
¡Córtenle la cabeza!, grita despótico y aguarda el desenlace.

Fragmento del cuento «El proceso»

JULIO CESAR CASTELLÓN SARDUY



*Alicia en el pueblo de Maravillas* es, sin duda alguna, uno de los más polémicos largometrajes de ficción producidos por el ICAIC. Rodeado de una aureola mística, que la ha convertido casi en una película de culto para un público muy específico, capaz de percibir, sin mucho esfuerzo, sus falencias evidentes, resulta innegable que la cinta

marcó un punto de inflexión en la evolución estética de la cinematografía cubana del período revolucionario, para bien y para mal.

Aunque la película no fue bien recibida en ninguna instancia del poder, cierto es que de modo sintomático, a partir de su estreno dirigido, por invitación, comienza el subrayado de ciertos cuestionamientos que habían sido soslayados por el debate público sobre los problemas acuciantes que afligían a la sociedad cubana del momento. Si bien se concibe desde el absurdo argumental y espacio-temporal que intentó salvar las responsabilidades del realizador y el coguionista, sin conseguirlo, la película cierra un período conservador y abre una nueva etapa.

La juventud inquisitiva, demoledora, siempre romántica en su intento de trastocar el orden establecido; la búsqueda de la felicidad y la realización personal en todos los sentidos posibles, más allá de los impedimentos impuestos por las estructuras estatales instituidas; el eterno retorno de las frases gastadas, las consignas devenidas gritos histéricos, el estupor ante la

caída de los dioses del socialismo real... Esos y no otros son algunos de los temas trascendentes que aborda el filme, que aún hoy demanda ser analizado desde una perspectiva más compleja y dialéctica, desprejuiciada al menos.

Maravillas, el villorrio, es un limbo, una suerte de gulag surrealista, tropical, adonde van a parar los siquitrillados que no pudieron explotar para arriba. Es un medio ambiente desterritorializado, que no está en ninguna carta de navegación. Es el pueblo de Maravillas de Noveras un emplazamiento ubicuo, oblicuo, perdido a la buena de dios, metáfora audiovisual-filmica del entrampamiento de la sociedad, analogía anfibológica del cambio sin producir, del correctivo aplicado a los inadaptados y los ineptos: atrapados, condenados, todos juntos, en un mismo saco estrecho, como si fuera imposible distinguirlos.

*Alicia en el pueblo de Maravillas* no es una película para niños, ni siquiera para adultos. Es un filme para gente inteligente, con sentido del humor y de aticismo. Desde el punto de vista del género no es la clásica comedia cubana de equívocos. Tampoco funciona como comedia romántica, aunque se encuentra el amor sexual; no es cine de aventuras, a pesar de que las peripecias de la huida la hagan entretenida; no es un drama social porque los cuestionamientos sistémicos no resultan obvios; no es un policiaco porque no hay misterio a develar ni delincuente que capturar; no es una película de miedo aunque se presenta el aliento luciferino. Es parodia fulminante del día a día. Juega a través del símbolo a intentar eludir la censura para terminar calcinada en su propio caldo de cultivo, hasta llegar a la burla burda, descarnada, a disociar la intención inquisitiva. Es, en esencia, una película rara, casi imposible de calificar; aun así, precisamente por ello, muy sugerente.

Los realizadores juegan a la herejía calculada y resultan escaldados en la hoguera de la intolerancia que estigmatizó el filme hasta casi desaparecerlo. Si algo nos advierte la cinta es que si seguimos persiguiendo el conejo blanco, el sueño posible de la huida y el crecimiento personal podemos caer en el abismo eterno, sin fondo, de lo insondable inconsciente, ese impulso o pulso muscular que propicia que se imponga la vida en toda su potente e inexorable irracionalidad.

ROLANDO LEYVA CABALLERO

105

CUBANO

DE CINE

AÑOS

50